

SUBUTILIZACION DE INVESTIGACIONES
EN LA TOMA DE DECISIONES EN LA
REPUBLICA DOMINICANA: ALGUNAS
SUGERENCIAS PARA CONTRIBUIR A SU
SUPERACION*

MANUEL M. ORTEGA

En un Seminario Nacional dedicado a analizar con profundidad las interrelaciones entre población y sociedad en la República Dominicana no podía faltar una ponencia que estudiara el fenómeno de la subutilización¹ de las investigaciones demográficas por aquellas personas e instituciones de cuyas decisiones depende el destino de nuestro país.

"Poblacion y Sociedad", Seminario Nacional 1983, celebrado en el Hotel Santo Domingo-Sheraton, Santo Domingo, República Dominicana: 31 de octubre al 4 de noviembre, 1983.

*Una versión anterior de las partes primera y tercera de esta ponencia fue presentada bajo el título de "El vacío 'investigaciones en población -liderazgo nacional': algunas sugerencias para su superación" al Seminario de Información para Líderes sobre Población y Planificación Familiar, Río de Janeiro, Brasil, 20 a 23 de julio de 1982.

Con esta finalidad, el presente ensayo desarrollará los siguientes tres puntos:

1. Analizará sumariamente el vacío constatable hoy día, sobre todo en el Tercer Mundo, entre las investigaciones aplicadas a la solución de problemas socio-económicos y políticos y el proceso real de toma de decisiones públicas y privadas sobre esos mismos problemas.

2. Presentará los principales datos disponibles en República Dominicana tanto sobre difusión y diseminación² como sobre utilización de las investigaciones demográficas nacionales.

3. Sugerirá formas prácticas de mejorar esa difusión y diseminación para maximizar la utilización de los estudios de población por los distintos niveles dirigenciales de nuestro país.

1. El problema del vacío existente entre investigación y toma de decisiones.

El contraste entre la actual abundancia de investigaciones poblacionales y su limitado conocimiento y utilización por el liderazgo nacional en países como el nuestro es un hecho patente, particularmente para quienes conocen a fondo la problemática demográfica.

Sin embargo, tan lamentable incomunicación y subutilización no es, en modo alguno, exclusiva de la temática poblacional. La existencia de una brecha profunda entre el mundo de la investigación y el de la toma de decisiones públicas y privadas es un fenómeno manifiesto no sólo en el Tercer Mundo sino en los mismos países industrializados. Aunque, indudablemente, es en nuestro mundo sumergido en el subdesarrollo y la dependencia donde el problema asume características más dramáticas por las consecuencias tan negativas que ha tenido y sigue teniendo para quienes deberían beneficiarse del impresionante volumen de recursos humanos y financieros invertidos, especialmente a partir de los años 50, en investigaciones aplicables al desarrollo socio-económico y político de nuestros países.

Conviene hacer notar que el área de los estudios de población ha recibido su parte proporcional de tan gran caudal de recursos. Basten dos ejemplos: primero, la inversión de aproximadamente \$50 millones que ha representado entre 1972 y el presente

la World Fertility Survey (WFS) con sus 62 encuestas de alcance nacional realizadas en 42 países del Tercer Mundo y en 20 industrializados; y segundo, el costoso censo demográfico recientemente concluido en el país más poblado de la tierra, la República Popular China.

Sumamente compleja ha sido la motivación de una inversión tan cuantiosa como la realizada por las instituciones internacionales, especialmente Naciones Unidas; por las agencias canalizadoras de la ayuda exterior bilateral de Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, la República Federal de Alemania, Holanda, Suecia y otros países; y, finalmente, por los propios gobiernos tercermundistas. Indudablemente, que una de las ideas-motoras detrás de esta inversión ha sido el convencimiento imperante de que la información científica obtenida mediante las investigaciones aplicadas contribuye eficazmente a hacer más racional y eficiente la planificación del desarrollo. Pero, sin pretender negar que en muchas ocasiones esas investigaciones han constituido insumos de significativo valor en el esfuerzo por superar el subdesarrollo, la tónica general ha sido más bien una gran desproporción entre el número y costo de todos esos estudios y el grado en que sus datos, conclusiones y recomendaciones han sido tomados en cuenta y utilizados realmente en la elaboración de planes, programas y proyectos de desarrollo o a la hora de tomar decisiones políticas y económicas.

Una situación como la descrita genera, obviamente, consecuencias sumamente negativas: en primer lugar, frustra el propósito mismo de los organismos que financian las investigaciones; en segundo lugar, convierte en socialmente irrelevante la labor de las personas o instituciones que las realizan; y en tercer lugar, y principal, priva a nuestros líderes de información de alta calidad que les permitiría tomar sus decisiones con más racionalidad y mayores probabilidades de acierto.

Consideremos ahora las causas principales de por qué las investigaciones son tan poco utilizadas al tomarse decisiones a diverso nivel en nuestros países.³ Nótese que estas causas son valederas, tratése de investigaciones poblacionales o sobre otras temáticas relacionadas con el desarrollo, tales como economía, educación, salud y nutrición, empleo, vivienda, condición de la mujer, urbanismo, desarrollo rural, ecología, etc. Sin pretender ser exhaustivo, mencionaré tres órdenes de causas que juzgo particularmente importantes:

a. Un primer tipo de responsabilidad por su actual subutilización recae sobre las propias investigaciones. En ocasiones, la diferencia entre el nivel de insumos materiales y humanos y el de la aplicación práctica que se hace de una investigación se debe a su insuficiente calidad metodológica; o, con más frecuencia aún, a la falta de relevancia que los temas investigados tienen para la formulación de políticas o la planificación del desarrollo, como bien nos lo recordaran hace aún poco tiempo Carmen Miró y Joseph Potter en el reporte final del International Review Group of Social Science Research on Population and Development.⁴

b. En otros casos, la brecha "insumos/utilización" se debe más bien a ciertas características propias de los sistemas y estilos de acción política que todavía perduran en el Tercer Mundo; como son, por aducir solamente un par de ejemplos recientes de nuestro propio país, la centralización de las más mínimas decisiones en la persona del Primer Mandatario de la nación y el inmediatismo político para el que la planificación a mediano y largo plazo constituyen un lujo al que no es dable aspirar seriamente.

Profundizando más en este segundo género de factores causales de la subutilización de investigaciones, diré que los líderes que van a usar la información y a tomar decisiones políticas o económicas se encuentran influidos siempre, en mayor o menor grado, por un conjunto de motivaciones, condicionamientos y factores de tipo histórico, cultural o ideológico; por limitantes de orden económico; por rémoras burocráticas; y por presiones continuas de grupos de interés. Todas estas variables son de naturaleza externa a los procesos de comunicación de información propiamente dichos. Por lo cual, la toma de decisiones no es un proceso regido única, y las más de las veces ni siquiera principalmente, por consideraciones técnicas ni de racionalidad científica. Muy al contrario, por lo general las decisiones de orden público están determinadas por aquellas de entre las variables antes mencionadas que predominan en un momento dado dentro del sistema socio-político y económico del país. Más aún, analizando en profundidad el fenómeno político se verá que esos factores "sistémicos" no sólo influyen poderosamente en las decisiones tomadas y en que éstas utilicen o no información científica proveniente de investigaciones, sino que también condicionan y mediatizan las actividades mismas de difusión y diseminación de información por estar también estas últimas inmersas en el sistema. Es importante hacer notar que el fenómeno inverso es igualmente cierto: es

decir, que la introducción de técnicas eficaces de comunicar información científica a líderes constituye, de por sí, un factor de considerable influencia en la modernización y racionalización de un sistema político.

c. Esta última consideración nos conduce al tercer tipo de causas al que prestar atención si queremos explicar adecuadamente la subutilización de investigaciones en el proceso de toma de decisiones. Se trata de la falta de actividades, bien planeadas y ejecutadas, de difusión y diseminación mediante las cuales las investigaciones lleguen a conocimiento de las personas e instituciones de quienes depende la planificación, la toma de decisiones políticas y económicas y, subsecuentemente, la puesta en ejecución de los planes, programas y proyectos nacionales de desarrollo. Podemos estar seguros de que de la aplicación o no de una estrategia correcta de difusión y diseminación dependerá, en buena medida, el que una investigación sea o no suficientemente conocida y tomada en cuenta por las esferas dirigenciales de nuestros países.

2. Difusión y diseminación de los resultados de investigaciones demográficas en República Dominicana y su utilización en la planificación y toma de decisiones

Es hora de constatar cuánto se difunden y diseminan y en qué grado se utilizan en nuestro país los resultados de las investigaciones poblacionales en él efectuadas.

El único estudio existente sobre la materia es el realizado entre 1978 y 1980 por el Centro de Investigaciones del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) bajo la dirección del autor de esta ponencia.⁵ Sus resultados permiten afirmar que el hiato "investigaciones/toma de decisiones", someramente analizado en la primera parte de esta ponencia, existe también entre nosotros con su secuela de efectos negativos para el desarrollo nacional.

El estudio INTEC sometió a examen la difusión, diseminación y utilización alcanzadas en el país durante la década del 70 por la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1975 (ENF), comparándolas con las de otros tres estudios dominicanos realizados en los años que inmediatamente le precedieron: el V Censo Nacional de Población de 1970 (Censo 1970), la Encuesta Demográfica Nacional 1969-1971 (EDN) y la Encuesta "Diagnos" de 1974 (Diagnos).⁶

Para el logro de sus objetivos, la investigación del INTEC, entre otras cosas, controló la prensa diaria nacional entre 1970 y 1979. También las once principales revistas científicas y profesionales dominicanas y las publicaciones de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) y la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) correspondientes al mismo período. Además el director del estudio entrevistó a profundidad un grupo de 41 personalidades dominicanas representativas del mundo de la investigación, la comunicación social y las instituciones nacionales, oficiales y privadas, usuarias potenciales de investigaciones demográficas.⁷

He aquí las principales conclusiones que se desprenden de los datos obtenidos por este estudio:⁸

a. El Consejo Nacional de Población y Familia (CONAPOFA), institución patrocinadora en el país de la ENF, realizó diversas actividades, utilizando distintos canales de comunicación, para difundir y diseminar los resultados de esa investigación. Sin embargo, ni el número ni la variedad de acciones informativas emprendidas por CONAPOFA implican que se utilizasen a capacidad los medios de comunicación requeridos para dar a conocer suficientemente dentro de la República Dominicana la importancia y aplicabilidad práctica de los resultados de la ENF. Las dos principales limitaciones constatadas en la difusión y diseminación de sus datos fueron: primera, la falta de una estrategia o plan maestro para esa difusión y diseminación a nivel nacional; y segunda, el no haberse identificado con antelación, ni seleccionado sistemáticamente, los canales más eficaces y eficientes para comunicar la información generada por la ENF entre sus auditorios prioritarios dentro del medio dominicano. Salta a la vista el contraste entre la forma tan meticulosamente profesional como se procedió, con asesoramiento de la WFS, en lo tocante al diseño y metodología de la ENF, y la ausencia de planificación que hubo respecto a sus aspectos comunicacionales.

b. El reporte final de la ENF, aunque haya cumplido con su principal cometido de informe técnico, dejó que desear como instrumento eficaz de difusión y diseminación de los datos y conclusiones de la ENF dentro de la República Dominicana; pues resultó ser demasiado especializado para la mayoría de quienes lo recibimos en el país. Las críticas hechas a ese informe por los entrevistados del estudio INTEC, en cuanto a sus dimensiones, formato, tipo de letra y proporción entre texto y tablas fueron muy negativas.

c. Por su parte, las menciones a la ENF y a sus resultados aparecidas en los periódicos dominicanos hasta finales de 1979 no fueron abundantes. Se puede afirmar que, en general, la temática de la ENF no atrajo la atención de la prensa nacional en el período subsiguiente a su publicación.

d. Por lo que se refiere al uso que hasta comienzos de 1980 se había hecho en el país de los datos producidos por la ENF, se advierte marcada diferencia entre lo ocurrido dentro del círculo limitado de los organismos miembros del Programa Nacional de Población y el resto del mundo institucional dominicano tanto público como privado. Mientras que en las principales instituciones del primer grupo, la ENF ejerció un influjo programático detectable; en las otras resultó imposible identificar un solo ejemplo en el que resultados de la ENF hayan repercutido significativamente en las acciones, programas o políticas de esos organismos.

e. Al menos hasta 1980, resulta bastante escasa la utilización de la ENF hecha por aquellas revistas científicas dominicanas que por su temática se puede esperar que contengan información demográfica. Algo semejante se observa respecto a las publicaciones oficiales de ONAPLAN. Hasta finales de 1979 inclusive, la serie PLANDES apenas había utilizado los resultados de la ENF.

f. Comparando la difusión, diseminación y utilización de la ENF con la de las otras tres investigaciones demográficas dominicanas más importantes de la década del 70 -el Censo 1970, Diagnos y la EDN- se advierte lo siguiente:

- La difusión alcanzada por la ENF a través de los diarios dominicanos, dentro del período estudiado, fue mucho menor que la del Censo 1970; pero superó ampliamente a las de la EDN y Diagnos.

- Hay indicios de que la diseminación de la ENF entre sus auditorios prioritarios se compara favorablemente con la de cualquiera de los otros tres estudios.

- La ENF fue la investigación de la que mayor uso programático se había hecho hasta 1980 dentro del sector poblacional dominicano; pero Diagnos es quien se llevó la palma en cuanto a utilización de sus datos por parte del importante sector de la salud pública nacional.

- La utilización de los datos de la ENF hecha por revistas científicas dominicanas y por las publicaciones oficiales de ONAPLAN fue mucho menor que la del Censo 1970; muy parecida a la de Diagnos; y superior a la de la EDN, cuya utilización por ambos tipos de publicaciones fue prácticamente nula.

Estos últimos resultados comparativos permiten afirmar que, en términos generales, hubo algún avance en lo que a aspectos comunicacionales se refiere, entre la ENF y los otros tres estudios demográficos dominicanos ligeramente anteriores a ella. Pero se mantiene la conclusión general de que la brecha "producción de investigaciones/utilización de resultados" existió en la República Dominicana en el período estudiado por la investigación INTEC, o sea, el decenio 1970-1980.

Resulta aquí y ahora relevante la pregunta: ¿Ha cambiado o se mantiene todavía esta situación en nuestro país, en el área de la investigación demográfica? El intercambio de ideas que espero siga a esta ponencia podría ayudar a responderla, al menos tentativamente.

3. Sugerencias para la superación del vacío entre las investigaciones demográficas y los niveles de toma de decisiones.

En esta parte final de nuestra ponencia, ofreceremos algunas sugerencias sobre cómo diseminar de manera eficaz y eficiente la información científica en materia de población para que sea conocida y utilizada debidamente por los diversos niveles dirigenciales del país a la hora de tomar decisiones. Tratando de ser lo más realista y práctico posible, he reducido el número de estas sugerencias a siete:

a. La primera atañe tanto a investigadores como a las personas o instituciones que los financian. Es de todo punto indispensable que los temas que se seleccionen para ser investigados tengan relevancia para la solución de los problemas nacionales. La importancia para la práctica socio-económica y política que tiene una investigación dada varía no sólo de país a país, sino también con la coyuntura nacional en cada uno. Una de las contribuciones más valiosas del ya mencionado International Review Group of Social Science Research on Population and Development⁹ ha sido

el conjunto de recomendaciones que nos legó sobre la muy variable aplicabilidad que tienen las investigaciones demográficas para la formulación e implementación de políticas económicas y sociales. Nunca se insistirá suficientemente en la necesidad de que los investigadores venzan la tentación de escribir solamente para sus colegas de profesión y de investigar con la mira puesta primordialmente en una ponencia que pueda presentarse al próximo congreso de la especialidad o en un artículo que merezca la distinción de ser publicado en una prestigiosa revista científica nacional o, más aún, extranjera. Nada hay, desde luego, de reprochable en procurar renombre científico. Pero en nuestro Tercer Mundo, asediado por la inestabilidad política y la recesión económica, tiene particular trascendencia la distinción entre las investigaciones "dirigidas a acrecentar el conocimiento en abstracto" y aquellas otras "orientadas directamente a contribuir a la solución de problemas sociales". ¿Quién podría dudar de que las actuales circunstancias en República Dominicana demandan concentrar nuestros esfuerzos en el segundo de estos géneros de investigación?

b. La siguiente sugerencia es válida, al igual que la anterior, tanto para quienes investigan como para las instituciones financiadoras de estudios aplicados. Si se quiere que nuestras investigaciones ejerzan impacto real sobre el liderazgo habrá que comenzar por identificar claramente de qué líderes se trata en cada caso. En teoría, existen múltiples auditorios hacia los que es factible orientar los datos y resultados de cualquier estudio. Cada una de esas audiencias posibles tiene sus propios intereses, capacidad de comprensión y preferencias en cuanto al modo de recibir información. En consecuencia, toda investigación aplicada necesitará definir de antemano el auditorio o auditorios específicos, dentro del liderazgo nacional, entre quienes van a diseminarse sus datos, conclusiones y recomendaciones. Estos auditorios, previstos con antelación, pueden clasificarse en "primarios" y "secundarios". Llamo auditorios "primarios" a los principales usuarios potenciales de la información generada por una investigación determinada. Es decir, tanto aquellas personas que tienen en sus manos el poder de decisión como su "entorno" inmediato. En términos aún más concretos son auditorios "primarios": las autoridades políticas de más alto nivel decisorio y sus consejeros más cercanos; los máximos ejecutivos dentro del sector privado de la economía y sus más influyentes asesores; y, también, los representantes de organismos internacionales de ayuda multilateral o bilateral. Por su parte, los auditorios "secundarios" son los mediadores entre los

investigadores y sus auditorios "primarios". Como tales, desempeñan un doble papel: primero, enlazar a ambos extremos ("**linkage role**"); y segundo, regular selectivamente el flujo de información que llega hasta los auditorios "primarios" ("**gate-keeping role**"). En esta segunda categoría de auditorios se incluyen: aquellos administradores, técnicos y planificadores que desempeñan una función clave dentro del quehacer cotidiano del gobierno; también, los diversos medios de comunicación social, como la prensa escrita, radial y televisada; el mundo académico; los llamados "grupos de interés o de presión"; y, finalmente, cualquier persona o institución que contribuya significativamente a formar opinión pública.

c. Una tercera sugerencia va dirigida a quienes financian el tipo de estudios que aquí nos ocupa. Es indispensable que las agencias que encargan estudios se acaben de convencer de que una investigación aplicada no concluye con la publicación de su "informe final", documento de carácter estrictamente técnico por su misma naturaleza. Un calendario de trabajo y su presupuesto que tan sólo programasen y presupuestasen las fases que transcurren entre el diseño y la elaboración del "informe técnico" de una investigación, sin prever ni proveer a las etapas subsiguientes de difusión y diseminación de sus resultados serían totalmente insuficientes; más aún, resultarían los máximos responsables de que ese estudio aplicado no alcanzase su finalidad última y principal que es influir sobre la realidad. La difusión y diseminación deben ser diseñadas y presupuestadas debidamente; a menos que se quiera incurrir en el contrasentido de trabajar arduamente por meses, cuando no por años, invirtiendo recursos humanos y materiales considerables, para a la postre no tener incidencia en el desarrollo de nuestras sociedades. Una comunicación planificada de la información científica generada por una investigación no es otra cosa, al fin y al cabo, que la secuela lógica del esfuerzo puesto en ella, en términos de tiempo y dinero, durante su diseño y realización. Y sin embargo, en cuantos presupuestos de nuestras investigaciones se incluyen fondos suficientes para efectuar la diseminación adecuada de sus resultados?

d. Dentro de una estrategia eficaz y eficiente de difusión y diseminación de investigaciones, un paso sumamente importante es la identificación de los canales de comunicación que en cada situación nacional resultan ser los más adecuados. Habiendo disponibles, aun en los países menos desarrollados, una variedad de canales, hacemos por lo general uso tan sólo de unos pocos de

ellos, casi siempre los mismos. En nuestra República Dominicana pueden identificarse no menos de diez canales fácilmente utilizables para comunicar información demográfica relevante al desarrollo. He aquí su enumeración:

- Comunicación "persona a persona" con los líderes, ya sea mediante conversaciones y reuniones individuales o en pequeños grupos informales, ya mediante "memos" o cartas.

- Utilización del "entorno" inmediato de los líderes; especialmente, su "staff" y consultores internacionales y nacionales.

- Notas de prensa enviadas a los periódicos, noticieros radiales y la televisión.

- Comparecencia de los investigadores en entrevistas o paneles de radio y televisión.

- Monografías en formato de libro.

- Artículos en revistas especializadas.

- Artículos de divulgación científica.

- Eventos, como conferencias, mesas redondas, talleres, simposios, seminarios, etc.

- Comités y grupos de presión, creados para impulsar la disseminación de los resultados de las investigaciones entre el liderazgo nacional.

- Finalmente, los sistemas de almacenamiento y recuperación de datos, tales como bibliotecas, centros de documentación y bancos computarizados de datos.

e. Para facilitar la difusión y disseminación de los resultados de una investigación aplicada se requiere escoger un lenguaje apropiado, es decir, claro y sencillo; porque nuestros líderes no son especialistas en demografía o ciencias sociales, fuera de rarísimas excepciones. Igualmente, hay que emplear formatos atractivos; siendo preferibles, ciertamente, los impresos a los mimeografiados. Finalmente, no se debe olvidar la concisión; cualidad sumamente importante si se tiene en cuenta la proverbial falta de tiempo de los líderes. No se puede soñar con que reportes de

cientos de páginas, presentados en forma mimeografiada, escritos en un lenguaje puramente técnico y repletos de tablas, curvas y fórmulas matemáticas sean instrumento apropiado para motivar a líderes a que tomen decisiones en materia poblacional.

f. Una sugerencia de especial relevancia es que los investigadores adopten como normal la actitud de consultar en forma permanente a los "usuarios" futuros de los datos y resultados de sus evaluaciones y estudios aplicados. Esta consulta debe comenzar ya desde la etapa inicial de cualquier trabajo investigativo; es decir, desde el diseño mismo del estudio. En los últimos tiempos ha surgido con fuerza en nuestra América Latina un nuevo enfoque para la investigación socio-política conocido como "investigación-acción" o "investigación participativa", cuya finalidad última es servir de instrumento apto para la transformación o cambio social. La característica fundamental de este tipo de investigación es dar participación a las personas, instituciones y comunidades "objeto" de estudio en todas las fases de su producción. Los futuros "usuarios" de la investigación ya no solamente proveen información, como ocurre con las formas tradicionales de investigación y evaluación por encuesta, sino que se convierten en "co-investigadores", tomando parte activa junto con los científicos sociales profesionales en la identificación de los temas a estudiarse, en el análisis de la información obtenida y en plasmar las conclusiones y recomendaciones que crean de lugar.¹⁰ Opino que no sólo en la "investigación-acción" sino en cualquier género de estudio aplicado y evaluación, es necesario dar a los "usuarios" potenciales más participación activa de lo que comúnmente se practica hoy día. De entre los beneficios que indefectiblemente se seguirían de esta nueva actitud "participativa" mencionaré: primero, nuestras investigaciones se volverían más realistas y orientadas a contribuir a la toma de decisiones para el cambio social; segundo, se facilitaría la posterior adopción de unas conclusiones y recomendaciones en las que los "usuarios", trátase de personas, comunidades o instituciones, han tomado parte activa y así llegado a verlas como cosa propia.

g. Me parece conveniente cerrar esta ponencia con una sugerencia que incluya en sí todas las mencionadas hasta aquí. A cualquier institución a quien sinceramente preocupe la subutilización de sus investigaciones poblacionales, creo que ayudaría mucho el dar los pasos conducentes para diseñar una estrategia de disseminación de información científica en materia demográfica con miras a su utilización en la planificación del desarrollo nacional y

la toma de decisiones políticas y económicas. Tal vez el diseño de esa estrategia conduciría a la creación dentro de la institución de una unidad o grupo, de carácter permanente, cuyos objetivos fundamentales sean: primero, inventariar y analizar la información disponible sobre las tendencias demográficas y su interrelación con los apremiantes problemas nacionales en materia de salud y nutrición, educación, vivienda, medio ambiente, empleo, energía, condición de la mujer, desarrollo rural, urbanismo, etc.; y segundo, implementar aquella estrategia de disseminación de información poblacional a líderes que demuestre ser la más adecuada dentro de la actual coyuntura nacional. Creo firmemente que una actividad así constituye una de las formas más eficaces que tiene cualquier institución, pública o privada, de contribuir a que, al corto o mediano plazo, el país cuente con una adecuada política de población ligada al desarrollo socio-político y económico nacional.

NOTAS

1. En esta ponencia, el término "utilización de investigaciones" significa que la información científica generada por ellas y que ha llegado en forma comprensible y asimilable a manos de una audiencia específica se entiende y es tomada en cuenta por ésta. Como se puede observar, en esta acepción técnica, el término "utilización" no es sinónimo de "adopción"; ya que no incluye necesariamente el que las sugerencias, conclusiones y recomendaciones de la investigación o investigaciones sean de hecho "adoptadas", es decir, aceptadas por su audiencia.
2. Por "difusión" se entiende en esta ponencia la actividad por la que determinada información científica es hecha circular indiscriminadamente entre una vasta audiencia no seleccionada de antemano. Por su parte, "diseminación" es un proceso por el cual se selecciona información para distribuirla en un tiempo determinado entre una audiencia específica previamente escogida; el término equivale, pues, a "comunicación planificada de la información". Más sobre esta distinción en: Robert M. Batscha, "Helping policymakers use the results of economic and social development research: a research note", *Focus: Technical Co-operation*, 2/1977: p.2.
3. Al insistir a continuación en las causas de la subutilización

de investigaciones en la toma de decisiones, esta ponencia no pretende en modo alguno sobrevalorar el papel de las ciencias sociales en la búsqueda de soluciones a los problemas socio-económicos y políticos. Un planteamiento auto-crítico de dicho papel en: Charles E. Lindblom y David K. Cohen, **Usable knowledge: social science and social problem solving** (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1979). En un breve pero iluminador ensayo, los autores refutan una serie de mitos hoy día en boga entre los científicos sociales.

4. Carmen Miró y Joseph E. Potter, **Population policy: research priorities in the developing world**. Londres: Frances Pinter, Ltd., 1980. p. 180.
5. Manuel M. Ortega, **Utilización de investigaciones en República Dominicana: el caso de la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1975**. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1980. Una traducción inglesa suya ha aparecido en forma abreviada como: **Utilization of research in Dominican Republic: the case of the National Fertility Survey of 1975**. Voorburg: International Statistical Institute; London: World Fertility Survey, 1982.
6. Para una descripción somera de estos cuatro estudios, ver *ibid.*, pp. 23-31 del original castellano.
7. Para una explicación más detallada de la metodología empleada por esta investigación, ver *ibid.*, pp. 13-21.
8. Para los datos, en detalle, que avalan estas y otras conclusiones a las que llega el estudio INTEC sobre el grado de difusión, diseminación y utilización alcanzado por la investigación demográfica dominicana en los años 70, ver *ibid.*, pp. 31-82 y 107-133.
9. Ver supra, nota 4.
10. Para un interesante resumen de las características de este nuevo enfoque, puede consultarse: Nelly P. Stromquist, "Action-research: a new sociological approach", International Development Research Center, Ottawa, Canada, September 1982. (Mimeografiado). Nótese que en la "investigación-

acción" se rompe la polaridad "sujeto-objeto" de una investigación. El papel del investigador profesional en este tipo de estudios se convierte en el de "facilitador" en el proceso de investigación.